

mènte con justa razon fuýmos castigados con la pena del destierro (blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar.) Do quiera que estamos, lloramos por España; que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural. En ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura deseà; y en Berberia, y en todas las partes de Africa, donde esperavamos ser recibidos, acogidos, y regalados, alli es donde mas nos ofenden, y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que lo hemos perdido; y es el deseo tan grande, que casi todos tenemos de bolver à España, que los mas de aquellos (y son muchos) que saben la lengua como yo, se buelven à ella, y dexan allà sus mugeres, y sus hijos desamparados (tanto es el amor que la tienen:) Y aora conozco, y experimento lo que fuele dezirse, que, *Es dulce el amor de la patria*. Sali, como digo, de nuestro pueblo; entrè en Francia; y aunque allì nos hazian buen acogimiento, quise verlo todo. Passè à Italia, y lleguè à Alemania, y alli me pareciò que se podia vivir con mas libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadeças: Cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia. Dexè tomada casa en un pueblo junto à Augusta; juntème con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir à España muchos dellos cada año à visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias, y por certissima grangeria, y conocida ganancia; Andanla casi toda, y no ày pueblo ninguno de donde no falgan comidos, y bebidos (como fuele dezirse) y con un real porlomènos en dinero; y al cabo de su viage salen con mas